



Educando en la libertad

Josefina Vázquez Mota

La libertad nos unió hace poco más de veinte años a quienes creíamos que tener un poco más de libertad económica era urgente e indispensable, a quienes creíamos que tener más libertad de expresión era inevitable para un país que quería democracia, y a quienes creíamos que la libertad de mercado era también necesaria para un país más justo y competitivo. Felicito a quienes han sido incansables en la lucha por la libertad, porque no es fácil ser fiel a la libertad.

Creo que debemos seguir valorando el significado de la libertad, la libertad de la democracia, la ley y las instituciones. Creemos en la libertad que sabe convivir en comunidad y que reconoce también a los otros. Creemos en la libertad que se ejerce con respeto y también con responsabilidad.

Los mexicanos valoramos el sentido y el significado de la libertad. Estamos por cumplir doscientos años de libertad, y hemos luchado por ella en cada episodio de nuestra historia; hemos pagado muy altos costos y hoy sabemos de manera más clara los riesgos de perder cualquier espacio de esa libertad.

La libertad, como se ha dicho, se conquista todos los días: es un bien y un valor por el que necesitamos trabajar constantemente. No se logra de una vez ni para siempre. La libertad trabajada durante años se puede perder en una generación; en ocasiones, en unos años; a veces, en unos meses y, ¿por qué no decirlo?, incluso en unas horas. Para perder la libertad no siempre necesita tomar decisiones equivocadas; basta con el descuido de la misma.

Es, además, un bien de gran fragilidad. Los partidarios de la libertad y de la democracia tenemos que refrendar nuestro compromiso con ella todos los días y advertir las amenazas. Debemos también reconocer, me parece, que siempre existen las tentaciones autoritarias. Ricardo Salinas Pliego ha hablado de las tentaciones autoritarias del Estado, pero no solamente hay tentaciones autoritarias en el Estado; las encontramos en muchos ámbitos de nuestra vida, muchas veces desde la propia convivencia familiar.

Por eso, cuando una mujer se educa, la educación es su apuesta más clara por la libertad. Cuando un niño se educa, ésta es su apuesta más clara por la libertad. Y una mujer se vuelve más fuerte y más firme, y entonces decide cuántos hijos quiere tener, y decide en qué condiciones vivir, y resuelve su vida con más libertad y dignidad.

Me parece que muchas de estas tentaciones autoritarias tratan de cobijarse en la bandera de la libertad. Innumerables pérdidas de libertad se han dado bajo la supuesta defensa de la misma. Creo, también, que la mejor manera de defender la libertad en abstracto, pero también las libertades en concreto, es educando en la libertad. Y en México todavía tenemos grandes pendientes para poder educar en la libertad.

Hemos avanzando: nos declaramos un país independiente pero creo que, siendo muy honestos, no podemos declararnos todavía un país suficientemente libre, no obstante los avances y las luchas que se han vivido.

¿Qué significa entonces educar en la libertad? Educar en la democracia. El regreso del libro de civismo, después de casi un cuarto de siglo desde que fue eliminado de la currícula, tiene en gran medida este propósito: la construcción de ciudadanos, de una ciudadanía actuante y participativa.

Los mexicanos de hoy tenemos que educar en la libertad, formando generaciones de jóvenes que aprendan a luchar y defender sus derechos y las libertades a lo largo de toda su vida. Hoy estamos trabajando en esa construcción de una educación de calidad. Lo decimos porque, así como una democracia no puede existir sin demócratas, la libertad no puede existir sin los principios de la libertad y sin las luchas liberales. Es muy difícil aprender a ser demócrata de adulto si de niño no aprendimos el valor de la tolerancia. Yo creo que la diferencia no es la amenaza: la amenaza, en todo caso, son las distancias y la intolerancia.

Creo que la calidad de la educación es un concepto que tiene un sentido a la luz de la libertad: la calidad es educar en valores, en principios, en contenidos, y con opciones de un mundo abierto y libre capaz de ofrecernos miles de posibilidades, las cuales no implican perder identidad o historia. La calidad educativa es educar en y para la libertad. Es entender que existe

alguien diferente, que necesito respetar la vida de mi comunidad, que hay una sociedad en la que vivo, me desarrollo y construyo mi futuro. Es aceptar que existen leyes e instituciones y que mi libertad tiene un cauce ordenado, razonable y justo que considera la existencia propia y la del otro.

Es urgente modernizar a México a través de la apuesta de la educación. Es el punto de partida del cambio político, económico y cultural. Queremos un México libre; empecemos entonces a educar a los niños en la idea y en la acción de la libertad.

No es una batalla fácil, y todos ustedes lo saben, pero es una condición indispensable. Lo decían en su momento los autores que nos unieron hace años en la batalla por la libertad: las ideas tienen consecuencias. Y por eso me parece tan importante este premio a las ideas.

Finalmente, permítanme estas últimas reflexiones. Es necesario fortalecer las instituciones de educación del país. Creemos en instrumentos como la evaluación, que no están a discusión en esta administración, y como la transparencia para fortalecer la acción de elegir. Creemos en la educación en la que participan todas las voces: los maestros, los padres de familia, la sociedad civil, la academia, los científicos, los medios de comunicación y esas voces tan lejanas que no siempre queremos escuchar.

Queremos una educación que se acerque más a los caminos de la libertad. La pobreza y la ignorancia son lo contrario de la libertad. Tal vez podríamos, siendo más audaces, afirmar que la pobreza y la ignorancia son ausencias de libertad.

Cuando consultamos el diccionario y buscamos la definición de la palabra *libertad*, éste dice lo siguiente: la libertad es el estado o condición de quien no es esclavo. Hasta que logremos que en México no haya esclavitud a la pobreza, al miedo y a la intolerancia podremos declararnos una nación no sólo independiente sino suficientemente libre.

Aquí hay quienes han luchado por tener más certeza y más seguridad. Hay quienes han luchado en el mundo de las ideas. Hay quienes han sido valientes en el mundo del periodismo. Hay quienes nunca se han rendido en la búsqueda de la libertad. Me parece que ése es el valor y ésa es la apuesta que vale, y es la única que tenemos si realmente queremos vencer los desafíos que enfrentamos.

Permítanme terminar estas reflexiones citando a Octavio Paz cuando afirmaba: “una nación sin elecciones libres es una nación sin voz, sin ojos y sin brazos; sin libertad la democracia es despotismo; sin democracia la libertad es solamente una quimera”. Y tal vez el mismo Octavio Paz nos invitaba a este reconocimiento de la libertad cuando en una ocasión

afirmó que llegaría un día en México, y tal vez no falte demasiado, en que que dejara de prevalecer el tan egoísta “yo” y el tan acusador “tú”, y empezáramos a conjugar en el incluyente, plural y urgente “nosotros”.

Creo que hasta que llegue el “nosotros” los caminos de la libertad serán posibles, no para unos cuantos sino para todos los que estamos aquí y también en el resto del mundo.